

Encíclicas del Nuevo Paradigma-I

Desmontando la trampa reaccionaria "anti-imperialista" y socialista en los análisis libertarios.

(Respuesta a Embat en su “Análisis de coyuntura 2016 para el Encuentro Libertario Apuesta Directa” y materiales para el análisis)

Desde el mundo occidental tenemos una gran responsabilidad histórica. La actual “*coyuntura*” requiere algo más que una visión de pájaro de los conflictos internacionalesⁱ y que intentar dirigir las luchas locales hacia marcos izquierdistas.ⁱⁱ Estamos ante un punto crítico en la historia de la humanidad, y los próximos eventos hacia los que nos precipitamos, a la vez que suponer el mayor riesgo ante el cual se ha visto la humanidad, supone cuanto menos una oportunidad esperanzadora. Hacía mucho tiempo, quizá casi un siglo, que en los movimientos sociales europeos (el “*pueblo*”ⁱⁱⁱ, los *pueblos*) se había perdido el interés por esa aspiración histórica colectiva de auto-gobierno, entendimiento los recursos productivos y culturales como bienes compartidos y por edificar una cultura con el apoyo mutuo como principal pilar ético. Algo que ha sido la característica y el legado de los pueblos de Europa^{iv} y que ha sido la contraparte olvidada de una civilización que podríamos afirmar que lleva diez siglos en guerra civil. O una civilización de valores humanistas^v construida en más de dos mil años de resistencia a la civilización jerárquica, la centralización del poder, la interpretación absolutista de la religión, el patriarcado, la propiedad privada,... Pero poco a poco, impulsado por esa gran llave histórica que están suponiendo las revoluciones árabes y sobre todo la revolución kurda, en Occidente se está volviendo a hablar de estos valores y de su puesta en práctica bajo modelos de auto-gobierno local y federal específicos.

Este último siglo ha supuesto la mayor ruptura con la transmisión cultural de la civilización “occidental” o de los “*pueblos de Europa*”^{vi}. Por eso lo que está en juego supera la visión socialista e izquierdista occidental de los conflictos sociales o “*de clase*”. La parte motora de este proceso acelerado de destrucción civilizatoria (amén de destrucción natural y destrucción física de seres humanos) ha sido los intereses de poder personal y político, la producción industrial, la urbanización y la acumulación de capital. Todo discurso que se pretenda revolucionario tiene que partir de fuera de estos aspectos, de lo contrario girará una y otra vez sobre el mismo círculo vicioso. Por eso no podemos seguir limitados por discursos del siglo XIX convertidos en dogmas de fe durante el siglo XX, reactualizados por el *socialismo del siglo XXI* bolivariano y sus lenguajes^{vii}, que giran una y otra vez sobre las condiciones productivas y la redistribución de los capitales^{viii}, que analizan las coyunturas y los conflictos bajo los parámetros de la secta política a la que pertenecen o del bloque geopolítico del que pretenden sacar provecho^{ix}, y que no dan respuestas al problema del poder.

Cuando decimos que los pueblos de Europa han olvidado la trayectoria civilizatoria comunalista que les caracterizaba^x hablamos por un lado de la ruptura del consenso comunitario, la aparición de opiniones subjetivas que compiten entre sí en base a esquemas ideológicos artificiales y rígidos o especializados (“*organización de militantes*” como se declara Embat^{xi}) y siguiendo la lógica de conquistar la opinión del contrario, ya sea por la fuerza o por el subterfugio. Y si no rígidos, no lo suficientemente flexibles para adaptarse a la velocidad de los tiempos. Uno de estos esquemas ha sido el mencionado legado “marxista”. Cuando Marx y el movimiento intelectual de su época elaboran sus estudios y análisis lo hacen sumergidos en ese proceso de desarrollo acelerado de la producción industrial y la reorganización de la jerarquía del mundo en base a estados-nación y organizaciones obreras. Sólo son capaces de ver conflictos entre clases y conflictos entre estados. Además lo hacen desde una posición de “*clase burguesa*” e intelectual y pretenden ser los guías o “*trabajadores intelectuales*”. Toda su visión se encuentra limitada no sólo a este marco de análisis, sino al propio marco histórico de su momento y a los recursos comunicativos y documentativos de que disponían. A pesar de su limitación, supieron percibir los rasgos generales del “monstruo” que

nacía en cada estado-nación y su hambre feroz que le empujaba a la depredación ilimitada de los recursos físicos del planeta, y por ende al choque con otros estados-nación y pueblos del mundo y a las “*contradicciones*” o debilidades que para el propio sistema conllevan. El propio término “imperialismo” surge en el siglo XIX para denominar las campañas de Napoleón. Más tarde sería adoptado por los socialistas para referirse a las consecuencias del capitalismo, pero es la definición de Lenin la que lo haría famoso hasta nuestros días. Mas allá de ser la raíz del problema junto al capitalismo, como sentencia Embat y la mayor parte de la izquierda occidental, los propios marxistas lo sitúan como una consecuencia, o según, Lenin como la fase más avanzada del capitalismo.

¿Porqué este discurso post-leninista se cuele en ambientes supuestamente libertarios? Por influencia de las posiciones estratégicas que está adquiriendo la izquierda autoritaria europea respecto a la coyuntura actual y sus satélites “extra-parlamentarios”. Por un interés oportunista. Diseminando la idea de que el capitalismo se encuentra en su fase final y que en sus análisis están las claves para localizar sus puntos débiles y derribarlo, perpetúan su visión del mundo y su posición de dirigentes de los conflictos sociales. Incluso pretendiendo ser dirigentes “en la sombra” o guías morales como los marxistas libertarios contrarios a la formación de partidos políticos o cargos públicos. El discurso “anti-imperialista” además ofrece promesas de aliados poderosos.

La inquietud creciente en torno a construcción de proyectos vivenciales comunitarios, alternativas libertarias y propuestas políticas municipalistas^{xii} son parte de una ruptura que viene sucediendo con estos esquemas políticos a nivel mundial. En este sentido recuperamos la esperanza al ver la proliferación en Europa de encuentros multidisciplinares y con participación de diversos sectores sociales en torno al Municipalismo Libertario, el Confederalismo Democrático y la Democracia sin Estado (los encuentros *stateless-democracy* están promovidos por unos artistas mecenas librepensadores europeos que está consiguiendo atraer la inquietud de movimientos de resistencia de todo el mundo, así como de sectores de la vieja izquierda nacionalista y de la nueva izquierda. Que a estos encuentros acudan por interés honesto o como parte de sus campañas es algo que está por ver).

Este fenómeno está siendo inspirado por las revoluciones en el norte de África y Medio Oriente, en especial por el movimiento revolucionario kurdo, así como los movimientos sociales, campesinos e indígenas resurgidos tras la insurrección zapatista en centroamérica y por el renacimiento de comunidades de vida y redes de apoyo mutuo en Occidente, tanto contra-culturales como tradicionales. El relevo histórico vuelve a nosotras de la mano de las luchas históricas de los pueblos. Podemos hacer un paralelismo entre este tipo de encuentros buscando alternativas libertarias con los que tuvieron lugar ya entrados los años 30 en España y que formularon el Comunismo Libertario como modelo social para construir la nueva sociedad. Con esto se superó la fragmentación en subjetividades políticas e ideológicas de los *movimientos populares* hasta entonces y que hizo posible que pocos años mas tarde se pusiera en práctica la experiencia revolucionaria más importante, desde un punto de vista simbólico, de la historia reciente de la humanidad. No fué hasta entonces que las diferentes tendencias intelectuales y políticas que entorpecían con estrategias de poder y visiones dirigistas el desarrollo revolucionario de las luchas de los pueblos ibéricos desde las revueltas cantonales, encontraron un cierto consenso en cuanto a la alternativa social que defender y construir. Y éste llegó precisamente cuando supieron dejar de lado parte de esos esquemas rígidos que el medio siglo anterior había establecido mediante partidos, sindicatos y demás organizadores políticos. Con la formulación del Comunismo Libertario los revolucionarios de la época volvieron a conectar con la defensa histórica de la civilización occidental de sus formas de federación, autonomía local y comunización de los bienes^{xiii}, en este caso en el contexto ibérico. Pusieron los pies en la tierra y dedicaron esfuerzos a prepararse para asumir la confrontación inminente. La corta revolución española no fué una revolución anarquista ni comunista, fué un movimiento de masas colectivista campesino y trabajador defendiendo,

recuperando y reactualizando sus usos y costumbres tradicionales, junto con sectores sociales interclasistas librepensadores, socialistas honestos y un movimiento cultural libertario y humanista que organizaron previamente estructuras locales armadas de defensa^{xiv} y catalizaron^{xv} la revolución. Finalmente esta revolución fué derrotada por la guerra (*¿imperialista?*), en la que jugaron un papel fundamental las intervenciones e intereses de otros estados y alianzas de estados; y la imposición de esquemas políticos e ideológicos y de sus estrategias y alianzas. La propia imposición política modernista^{xvi}, estatista y centralista de la izquierda de esos años jugó un papel crucial en la fragmentación del campesinado español regalando al movimiento fascista masas de campesinos movilizados bajo la bandera tradicionalista del carlismo.

Por todo esto, no debemos dejar pasar sin crítica ciertos mensajes que el *grupúsculo*^{xvii} político Embat, al igual que la vieja y nueva izquierda, así como la ortodoxia anarquista^{xviii}, se empeñan en insertar en cada nuevo espacio que nace de la inquietud del *pueblo* y *de los pueblos* por desarrollar nuevos paradigmas de lucha^{xix}. De superar viejas limitaciones y esquemas doctrinales y confluir en la misma dirección de movimiento de las luchas de los pueblos del mundo. Romper con las tradiciones de lucha que se repiten como las procesion de Semana Santa o que sugen en reuniones grupusculares y pretenden ser universales como concilios vaticanos. Y este intento de inserción de viejas doctrinas está sucediendo en las asambleas de barrio, huelgas, plataformas de afectados por la hipoteca, marchas por la dignidad, levantamientos barriales... Allá donde explota un nuevo conflicto social acuden los misioneros y misioneras del viejo paradigma a predicar su doctrina y competir con las demás. Esto supone un efecto desgaste y freno de las pequeñas iniciativas de los “*movimientos populares*” que nacen al calor de las nuevas condiciones económicas y sociales y de los flujos de protesta y conciencia mundiales, y sólo podrá ser superado cuando se pongan sobre la mesa verdaderas alternativas de auto-gobierno y auto-defensa locales e independientes, arraigadas en la memoria colectiva de las naciones-cultura y de los nuevos grupos sociales, constituídas por la gente local sin intervenciones externas, con capacidad defensiva y coordinadas entre sí a nivel mundial. No es sólo cuestión, como dice Embat, que “*estos movimientos sean utilizados por otras fuerzas de izquierda para fines electoralistas (por lo que) debemos garantizar su autonomía respecto de los partidos políticos*”, sino que debemos defender su autonomía frente a **toda** fuerza política. La cuestión del partido es totalmente secundaria, y en todo caso las asambleas democráticas de base o juntas barriales o municipales tienen un derecho legítimo a constituirse en partidos políticos independientes y municipalistas, si así lo deciden por consenso, sin que ninguna fuerza política externa o *lobby* de pensamiento interfiera en sus asuntos, por más que se pueda pensar que esto sea un error político o ético. La estrategia de conspiración trostkista en el interior de los movimientos sociales por la que apuesta Embat y la izquierda amenaza con desmontar las propias estructuras populares potencialmente revolucionarias y autónomas. A nivel internacional con discursos “*anti-imperialistas*” ya están desmontando explosiones revolucionarias populares.

En este sentido, el texto “[Una propuesta práctica para imprimirle a nuestras prácticas una dinámica global y revolucionaria](#)” es una buena respuesta por parte de organizadores de un encuentro que se sitúa en esta búsqueda de alternativas. Demuestra que efectivamente hay un interés evidente por construir algo novedoso y defenderlo de la irrupción del viejo discurso. Este tipo de defensa de la autonomía del discurso nos anima a entrar en el campo del debate público entre los movimientos sociales, y en este caso queremos enfatizar en un aspecto que pasa desapercibido o frente al cual no se cuenta aún con un posicionamiento lo suficientemente sólido: la infiltración del análisis “*anti-imperialista*” y esquemas marxistas y el peligro que suponen. Su carácter reaccionario en el sentido de freno de la deriva revolucionaria y natural que está sucediendo.

Y es que para ser revolucionarias, tenemos que revolucionar precisamente los viejos esquemas.

Si queremos ver la Historia de la civilización europea, o de los pueblos de europa, como una historia de resistencias y revoluciones contra la dominación jerárquica, no podemos, seguir

reproduciendo el mensaje del poder de las guerras entre estados, imperios o reinos. Es reaccionario, por ejemplo, analizar la coyuntura durante la Alta Edad Media como un periodo de brutalidad, feudalismo e inquisición; en lugar de hablar del periodo de esplendor de la propiedad comunal, el autogobierno en concejos locales y el cristianismo comunitario. De esta forma, si hablamos del siglo XVI y XVIII como la era de la conquista imperial de territorios de ultramar, la centralización del poder monárquico y las guerras dinásticas en Europa, olvidamos prácticamente dos siglos continuos de revueltas campesinas, luchas y resistencias por la autodeterminación de los pueblos y movimientos y revoluciones populares bajo el prisma del protestantismo.

Todo esto nos lleva a que pasado ya el siglo XX, no podemos permitir análisis de coyunturas geoestratégicas que dejen de lado las luchas de los pueblos^{xx} y las aspiraciones avanzadas que están en juego hoy día por seguir reproduciendo los esquemas de análisis desde el poder (aunque se vista de *popular*), o del marxismo (otra forma de poder) es decir, del productivismo y la sociedad burguesa y patriarcal del siglo XIX, las “luchas por el control de la producción”, la mejora de las condiciones del trabajo asalariado y sobre todo, lo que más nos duele, el análisis “anti-imperialista” de los conflictos. Es tan doloroso escuchar una simplificación de las revueltas de la “primavera árabe” y la revolución siria basadas en la teoría de la mano negra del imperialismo “*impulsando procesos populares de desestabilización*”, o las de Europa del este como simples “*revoluciones de colores*” diseñadas por Estados Unidos, como lo sería reducir la revolución española del 36 a la conspiración masónica o a los juegos de poder de los ejes fascista/liberal/soviético de la época. No podemos permitir desde lo *libertario* los mismos discursos de quienes se han convertido en acérrimos reaccionarios que miran al mundo como un tablero de ajedrez^{xxi}, conspirando, manipulando en los medios, infiltrando y pactando con el diablo con el objetivo de dirigir las luchas.

No podemos permitir ni la más ligera deslegitimación de las luchas sociales en Siria, Libia, Yemen, así como no podemos permitir reducir la catástrofe que supuso la guerra yugoslava para los pueblos balcánicos a la injusticia cometida por la OTAN contra Serbia. O el fabuloso fenómeno de las revueltas sociales por democracia participativa y libertades civiles del este de Europa como simples “*revoluciones de colores*” orquestadas en despachos. Un peligroso fantasma recorre hoy los medios de “*contrainformación*” y los movimientos sociales, y es un fantasma que viene atacando precisamente los movimientos populares y esa “*revolución democrática*” inevitable desde dentro. Es un fantasma de la ideología^{xxii} y del dirigismo, de un sector social acomodado que sigue la herencia de Marx respecto a cómo intervenir en los conflictos de su época: pasando más tiempo sentado en un estudio que corriendo a las fuerzas del orden en la calle. A esto le sumamos la influencia informativa de internet, las redes sociales y los medios de comunicación.

Somos conscientes que este proceso de ruptura con el viejo fantasma de la ideología y conexión comunitaria con las luchas de los pueblos a nivel internacional y trans-histórico es un proceso complejo. Por eso entendemos que las contradicciones en las que se encuentra Embat, un colectivo o agrupación política, reflejan el panorama interno de los movimientos sociales occidentales. A lo que podemos sumar algo que no se aprecia en los comunicados pero que todas podemos palpar en la vida real: el miedo a la represión. Se sabe que la situación actual requiere trabajos organizativos serios, y de elementos sociales que se lancen al asalto, aún a cuenta de las consecuencias, pero ningún grupúsculo político occidental está dispuesto a perder sus comodidades. Se prefiere la propaganda, el calendario de asambleas semanales y limpiar la conciencia por medio de esas actividades de ocio “solidarias” que han convertido los centros sociales en las iglesias que en los días festivos durante las congregaciones pasa el cepillo. Y a esperar a que la sociedad dé el salto por ellos o que pase “algo”. Si hay algo que ni las libertarias ni la izquierda occidentales está publicando de las revolucionarias kurdas que tanto parece admirar es precisamente el carácter mártir de su lucha, de la lucha.

El mayor reto para los entornos que esperan poder aportar honestamente al cambio sus mejores energías será a partir de ahora el saber desprenderse de su visión socialista de las luchas sociales a la vez que de su comportamiento individualista y liberal en las relaciones personales.

Hoy día los “colectivos” políticos *radicales*, grupos y formaciones no son más que libres asociaciones de coloquio de individuos de aquí y de allá en base a sus ideas y opiniones subjetivas, que como mucho aspiran a ser *lobbies* de presión o influencia. El cuerpo social de ese *pueblo* constituido por gentes que toman conciencia se encuentra fragmentado en “*galaxias*”^{xxiii} de grupos atomizados que chocan entre sí en diferentes direcciones según sus opiniones, incapaces de ni siquiera imaginar hacer realmente nada en común, como por ejemplo gestionar los servicios de agua y electricidad y mantener a raya al ejército para que los comités locales de barrio puedan mantener las ocupaciones de plazas y construir lo que ellos quieran interpretar como *democracia*, como estuvieron haciendo las mas de mil brigadas y organizaciones políticas y religiosas que formaron el Ejército Libre de Siria.

La “*raíz de los problemas*” no son el “*capitalismo y el imperialismo*”, ni el “*movimiento popular*” necesita de ningún elemento externo que le “*demuestre*” cuales son las “*únicas soluciones*” o el camino, ni construir “*soberanías populares*”. Estos discursos buscan desarmarnos y distraernos de nuestras aspiraciones inmediatas y dejarnos en manos de “*profetas del libro*”.

Hoy día necesitamos empatizar con nuestra historia y con las luchas de los pueblos más allá de barreras culturales, políticas o mediáticas. Romper con los viejos paradigmas del siglo pasado y las dinámicas políticas dirigistas. En lugar de pedir “*soberanía popular*”^{xxiv}, poner en marcha estructuras de autogobierno independientes empezando por la base, por lo local, federando lo regional y confederando las interdependencias a nivel nacional e internacional. Articular la solidaridad y el apoyo económico y humano hacia los grupos democráticos de base, antiautoritarios, libertarios y avanzados que están combatiendo en revoluciones y revueltas convertidas en guerras, mas allá de los análisis geopolíticos de intelectuales blancos, ayatolás o bolivarianos que les abandonan a la muerte. Construir nuestras propias estructuras armadas de auto-defensa independientes y subordinadas a los órganos de auto-gobierno local confederados. Romper viejos paradigmas. Dejar de transmitir nuestros miedos y demostrar valentía y honestidad en la lucha.

Estas son las tareas revolucionarias pendientes sobre las que cada una de nosotras deberá elegir asumir sus responsabilidades o retirarse y no molestar. Este es un proyecto que ya está en marcha.

Si todxs coincidimos en que la situación a la que está abocándose el mundo requiere responsabilidad y urgencia en las decisiones, si estamos viendo como el Sistema entra en una fase aún más destructiva y se alzan de nuevo movimientos fascistas y fundamentalistas en los espacios de los que los movimientos sociales se han retirado o actúan con timidez, quizá ha llegado la hora de dejar de hacer política y micropolítica, de dejar de esperar e intentar convencer a las masas.

La hora de “*construir la autonomía*” como dicen las guerrilleras zapatistas.

Encíclicas del Nuevo Paradigma

2ª Célula del Nuevo Ejército en las Sombras de las Repúblicas Municipales Libres en Defensa de los Pueblos de Europa, Migrantes y del Mundo.

Primavera, año 5º de la Nueva Era.

Contacto: 2cnesrmldpemm@privacyrequired.com

- i Tomamos el término “*visión de pájaro de los conflictos*” de la carta enviada por colectivos e individualidades anarquistas, antiautoritarias y autónomas de Ucrania frente a la campaña “*antifascista*” europea de apoyo a los “*antifascistas*” nacionalistas rusos tras la insurrección en Ucrania y el conflicto en la cuenca del Don: “*Todo es visto desde la perspectiva de un pájaro como si se tratara de un “conflicto geopolítico” entre la OTAN y la UE, por una parte, y Rusia, por otra, con las potencias occidentales con sus injustificadas reclamaciones, incluso exageradas, y las devastadoras consecuencias de su “agresión” contra Rusia. Las mismas personas que habitan el país, según esta perspectiva, son vistas probablemente sólo como objetos de juegos geopolíticos y están satisfechas con su pertenencia a la esfera de influencia de la “derecha”. En el peor de los casos están, sin embargo, manipuladas desde el exterior y hacen cosas como el Maidán. En este marco interpretativo el individuo no es reconocido como un sujeto político de pleno derecho que es capaz de una acción colectiva independiente, y no va a ser reconocido como tal*”
- ii “*No somos ni de izquierdas ni de derechas. Somos de abajo y vamos a por los de arriba*”. Estos mensajes pintados en muros mexicanos representan el más que claro posicionamiento del levantamiento popular que se está articulando en el país en forma de auto-defensas y policías comunitarias.
- iii “*El concepto de pueblo puede retornar a nuestra época dentro de un sentido todavía diferente: como un interés general que se forma a partir del interés público en relación a temas ecológicos, comunitarios, morales, de género o culturales.*” (Murray Bookchin, *Seis tesis sobre municipalismo libertario*).
- iv Sin querer caer en un eurocentrismo, lo cual supone uno de los mayores peligros a la hora de conectar con luchas que suceden en otros contextos culturales, tenemos que valorar y reapropiarnos de los valores civilizatorios avanzados anteriores al socialismo que se han mantenido vivos gracias a resistencias históricas en el mundo occidental y los cuales está en nuestras manos seguir defendiendo y transmitiendo, a la vez que absorbemos y reabsorbemos otras experiencias “externas” o “exóticas”. Sin ellos caeríamos en un indigenismo idealizador estéril.

Por ejemplo no podemos alabar los movimientos campesinos e indígenas centroamericanos sin entenderlos como el producto del mestizaje de las tradiciones comunitarias mayas, por otro lado pasivas y sumisas, con la rebeldía e ingobernabilidad comunal ejidal, herencia de la cultura del concejo castellano legada por migrantes españoles; el propio legado *historicista* nacido tras la Revolución Francesa inspirada en los valores humanistas del Renacimiento, que dió origen al propio concepto de “*revolución*”; la adopción por parte del pueblo negro americano de las ideas de Derechos Civiles, que les sirvió de herramienta para convertirse en sujetos de uno de los cambios más importantes para el progreso de la humanidad: el fin de la esclavitud (todavía pendiente); el valor de la filosofía clásica helénica en la aparición del anarquismo durante el siglo de la Ilustración europea, gracias al cual se articuló la revolución campesina ibérica del 36 y que hoy en día sigue vigente como motor de rebeldía de la juventud desde Bahréin hasta los suburbios chilenos; o sin ir más lejos y ahora que el movimiento kurdo goza de reconocimiento internacional, su oposición comunitarista a la civilización patriarcal y jerárquica que se apoya en estudios de la cultura de resistencia de los pueblos mesopotámicos desde el Neolítico sintetizado junto a las luchas federalistas y cantonalistas europeas y la experiencia crítica con el “*socialismo real*”.

A esto le sumamos la importancia de movimientos neo-comunitarios y contraculturales occidentales, los cuales tienen en sus manos la potencialidad de transmitir a las sociedades comunitarias y tribales de todo el mundo valores avanzados en cuanto a antipatriarcales, racionalistas, riqueza por el estudio y el conocimiento, técnicas y tecnologías específicas capaces de mejorar sustancialmente la calidad de vida en el entorno natural sin degradarlo... Claro esta, si se convierten en referentes de lucha y resistencia al nivel en el que se encuentran las luchas y resistencias del mundo. Esto es, cuando dejen de ser colaboracionistas y dejen de proteger sus comodidades individuales en el marco de paz social salpicada de eventuales disturbios “*light*” y performances.

- v Para entender desde las posiciones anarquistas y libertarias a qué valores nos referimos, recomendamos el trabajo publicado por el Grupo Gómez Rojas (grupogomezrojas.org) “[*La anarquía antes del anarquismo*](#)”.
- vi Como dice Embat en el propio texto aquí criticado: “*El futuro de Europa pasa por crear una gran red de movimientos populares que se conviertan en la “Oposición” a la Europa del capital. Esta es la verdadera Europa de los Pueblos.*”
- vii Embat se define a sí misma como: “*La organización se compondría de gente que estuviera de acuerdo con unas líneas básicas de organización libertaria (construcción del socialismo libertario a través del poder popular) y que estuviera militando en una organización social.*”
- viii Esta forma materialista de ver el mundo tiene su origen en sociólogos del siglo XVIII y XIX, época de utopías y

espejismos técnicos e industriales, que aceptaron lo que en filosofía se conoce como *materialismo* como base desde la que interpretar la realidad. De esta escuela procede Carl Marx.

En términos filosóficos el *materialismo* es término opuesto al *idealismo* como lo material fuera lo opuesto a las ideas; o el mundo físico frente al mundo de las ideas, la conciencia y emociones. Otras visiones filosóficas opuestas serían el *dualismo* (una visión integradora de ambas, con Kant a la cabeza, defensor del *criticismo* y filósofo de los derechos universales, existencia de la moral y reconocimiento de la libertad individual... ante sus ideas se genera una división dentro del marxismo entre quienes reconocen la moral y la libertad individual, social-demócratas y socialistas libertarios, y ortodoxos o marxistas-leninistas que sólo reconocen el valor materialista y señalan las visiones *idealistas* y *dualistas* como *burguesas*); o el *vitalismo* (existencia de una energía vital no física, base de la moral religiosa así como de las corrientes ecologistas, vegetarianistas, pacifistas, y de las disciplinas orientales,... Nietzsche sería uno de sus representantes para el mundo filosófico occidental contemporáneo).

Al trabajo de Marx posteriormente lo denominarían *materialismo histórico*, y es un modelo cerrado de interpretar la historia y las relaciones humanas que siguen y defienden los marxistas y que se ha extendido más allá de esta corriente. Vladimir Lenin sintetizaría los trabajos de Marx para referirse a una única visión válida de la filosofía denominada *materialismo dialéctico*, o demostración de que sólo existe lo material en el mundo, que fué reconocida como la filosofía oficial de la Unión Soviética.

- ix A este respecto podemos ordenar los análisis de la coyuntura geopolítica por parte de la “izquierda” en dos bloques: el heredero del troskismo y sus líneas intelectuales posteriores, incluida la marxista libertaria, que podemos llamar la “*nueva izquierda*”; y el heredero del estalinismo que configura la izquierda “*extra-parlamentaria*” y la izquierda autoritaria y nacionalista de siempre o “*vieja izquierda*”. Un ejemplo de estas dos líneas las encontramos en los análisis respecto a la guerra de siria y las revueltas árabes. La izquierda post-troskista nos ofrece un análisis de lucha de clases derrotada por culpa de no haber tenido una dirección apropiada, por no haber seguido los parámetros marxistas de lucha de clases o por haberse descontrolado en violencias revolucionarias espontáneas (la primera tesis la encontramos reflejada por ejemplo en los análisis del Grupo Comunista Internacional, que llegaron a nuestros medios principalmente de la mano de Proletarios Internacionalistas en su “[Siria, guerra social y telaraña imperialista](#)”, en la que los componentes comunistas y democráticos de base no habrían sido más que distracciones o desviaciones interclasistas). Por su parte la izquierda autoritaria post-estalinista directamente cierra filas con el bloque ruso-iraní-venezolano, apoyando las mas horribles tiranías bajo la excusa del “*anti-imperialismo*”. En este tipo de análisis encontramos a las nuevas formaciones políticas populistas como Syriza y Podemos, la primera haciendo favores a Rusia y la segunda a la “izquierda bolivariana” y a los intereses del bloque económico Mercosur. Mientras que la nueva izquierda europea se hace [cómplice de Rusia callando](#) o [movilizando en apoyo del Régimen Sirio contra la "guerra imperialista"](#), o directamente publican y convocan actividades en supuestos medios de [contrainformación en apoyo de Assad](#). En el análisis del conflicto en Europa del este se hace evidente de nuevo esta influencia. Este discurso colándose en las filas de Embat nos hace recordar viejos fantasmas cuando proponen “*frentes populares*”.
- x Frente a esta amnesia histórica tenemos que reconocer el excelente trabajo de grupos como [Reconstruir el Comunal](#) y otras iniciativas que están enriqueciendo el desolado panorama político en nuestras tierras.
- xi Cuando la crítica al obrerismo y militatismo parecía que ya venía siendo olvidada en los entornos del marxismo libertario en el estado español gracias al aporte teórico-práctico de grupos como el MIL-GAC durante los años 70: “El “*izquierdismo*” no es más que la extrema izquierda del programa del Capital. Su moral revolucionaria, su voluntarismo, su militatismo, no son otra cosa que productos de esta situación. Van encaminados a comprobar y dirigir la lucha de la clase obrera.(...) Hoy día, hablar de obrerismo y militatismo, y llevarlo a la práctica es querer evitar el paso al comunismo. (...) La organización es la organización de tareas, es por ello que los grupos de base se coordinan para la acción. A partir de tales constataciones, la organización, la política, el militatismo, el moralismo, los mártires, las siglas, nuestra propia etiqueta, han pasado al viejo mundo.” (Congreso del MIL, Agosto 1973).
- xii Compartimos estas impresiones: “Por lo demás, consideramos que este encuentro, al igual que el [encuentro libertario de Évora](#), el de [Municipalismo Libertario / Ecología Social de Lyon](#), los [seminarios de Confederalismo Democrático](#) que comienzan a tener lugar por el estado español, los pasados [encuentros de democracia sin estado](#) o las continuas jornadas de economía social y cooperativa son una muestra de que la alternativa libertaria, (la que no pasa por las instituciones de la burguesía y que busca crear las suyas propias) está más viva que nunca y que está en proceso de reformularse y organizarse.” (Publicado en [alabarricadas.org](#))

- xiii Lo que Marx entendió como *Comunismo Primitivo*.
- xiv Nos referimos a los *Cuadros de Defensa Confederal*, los *Comités de Barriada* y otros núcleos armados organizados por los trabajadores dentro de sus sindicatos.
- xv Podemos usar el concepto de “*catalizar*” la revolución siguiendo el análisis que los Tupamaros hicieron de sus orígenes. Con este concepto podemos romper con la concepción que pretende “*dirigir*” y “*organizar*” hacia la revolución, concepción de la cual no consigue salir la izquierda europea, incluida la libertaria. Del siguiente texto podemos extraer paralelismo con la realidad actual de nuestros entornos si sustituímos las referencias al Partido Socialista y Comunista por, por ejemplo, la palabra *movimiento*, que tanto gusta a según quienes. También supone un paralelismo con el *proceso de convergencia* en el que algunas nos encontramos y que nos proponemos extender. “*El Partido Socialista [movimiento] (...) estaba paralizado debido a sus simultáneas y destructivas luchas intestinas, mezcladas con sus conflictos con los aliados más próximos y más recientes. Mientras tanto se desarrollaba un proceso de convergencia de varios pequeños grupos (...) en torno a la radicalización de la lucha (...) por medio de la acción directa, impulsándola como elemento catalizador de un nuevo movimiento revolucionario. En esta nueva corriente, que el MLN-Tupamaros sería luego su expresión más importante aunque no la única, desdeñaba la estrategia del Partido Comunista [movimiento], calificándola de “reformista”, “legalista”, “moderada”.*” (Camaradas y compañeros. *Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Gerardo Leibner)
- xvi En el sentido de invasión o colonización cultural. El mejor análisis de este proceso en el cual estamos inversas y que nos impide elaborar críticas y análisis que escapen a su lógica, lo encontramos de nuevo de la mano de las mujeres revolucionarias kurdas y su *jineología*, o ciencia social de la Mujer, con el que de paso desmontan la visión feminista occidental de lo femenino. Recomendamos la conferencia organizada por la Red para una Búsqueda Alternativa (Network for an Alternative Quest) “[Desafiar la modernidad capitalista II: disección de la modernidad capitalista – contruir el confederalismo democrático.](#)”

Los puntos que nos interesan para comprender esta anotación respecto a como ven los movimientos externos a la modernidad capitalista el colonialismo cultural en el cual la izquierda occidental también está inmerso serían:

“1 – *La hegemonía cultural. Gramsci y 75 años después Öcalan*
Aunque Öcalan ha podido leer a Gramsci más tarde, en sus libros anteriores llega a similares conclusiones en diversas dimensiones. También coincide la definición de Öcalan acerca de los intelectuales y su papel para la transformación social. Ambos critican un dominio de clase, independientemente de su clase. Las similitudes y diferencias entre Öcalan y Gramsci representan el principal foco de la investigación en este tema.

2 – *Poder y verdad: la concepción del poder intelectual para Öcalan y Foucault.*
Coinciden ambos, Öcalan y Foucault, en colocar el poder en todas partes, especialmente en los días del capitalismo. Öcalan subraya que cada individuo está expuesto al poder, en el sentido de la auto-reproducción del sistema. El “poder/conocimiento” de Foucault indica cómo está constituido el poder a través de formas aceptadas de conocimiento, pensamiento y “verdad”. Öcalan investiga el “régimen de la verdad” para interrogar a nuestros fundamentos y nuestra incapacidad de impedir la reproducción del sistema.
 (...)

4 – *Después de Marx: Braudel, Wallerstein y Öcalan sobre economía y capitalismo.*
Öcalan considera que el análisis de la economía y el capitalismo constituyen una debilidad de los movimientos alternativos, incluyendo al movimiento kurdo. Por esto dirige una mirada profundizada en las raíces de la economía y la cuestión de cómo puede ser reconquistada. Parece particularmente apropiado analizar Braudel y Wallerstein para extrapolar similitudes e innovaciones de Öcalan.”

- xvii Mencionamos de nuevo un término que forma parte de ese aporte teórico-práctico del grupo armado MIL-GAC: “*En Abril de 1970 el MIL desarrolla una crítica abierta a todas las líneas reformistas e izquierdistas (“El Movimiento Obrero en Barcelona”). En este mismo año se desarrolla un trabajo sobre la crítica al leninismo (“Revolución hasta el fin”). Su crítica al dirigismo, grupusculismo, autoritarismo, etc. le lleva en aquel momento a romper con las organizaciones de base que querían apoderarse de las luchas y experiencias llevadas a cabo en común –como la de Harry Walker-, y así grupuscularse.”*
- xviii Desarrollar nuestra crítica a la *ortodoxia anarquista* queda fuera de la intención de esta carta al tratarse de un espacio externo y opuesto al *marxismo libertario* y la izquierda. Este espacio requiere un trabajo crítico específico.

xix El término “*paradigma*” surge en la filosofía helénica de la mano de Platón para referirse al modelo o molde con el que el Demiurgo, o la fuerza de la creación, construye el mundo. El filósofo y científico Thomas Kuhn (años 50 del siglo XX) lo usaría para referirse a la serie de prácticas que durante un tiempo sirven de modelo para una disciplina científica. Aplica el concepto “*revolución*” a la ciencia, según el cual éstas no evolucionan siguiendo siempre el mismo método o paradigma científico repetido indefinidamente. Los “*paradigmas científicos*” serían modelos de práctica y experimentación sobre los que la comunidad científica tendría consenso y que serían repetidos durante cierto tiempo para solucionar ciertos problemas. Pero la propia necesidad evolutiva de la ciencia tendría la necesidad de cambiar periódicamente de paradigmas para solucionar nuevos problemas o problemas a los que se añaden nuevas variables. Newton en el siglo XVII y Einstein a principios del siglo XX supusieron revoluciones en el paradigma científico que permitieron a Kuhn desarrollar su teoría de la revolución en la ciencia, que más tarde se aplicaría a la sociedad y la cultura. El paso de un paradigma a otro se llevaría a cabo mediante una revolución y serían estos cambios revolucionarios, estas rupturas, la forma natural de evolución. El propio cambio revolucionario supone un “*paradigma de cambio*”.

Más adelante este concepto sería usado por sociólogos para describir los sistemas de valores, esquemas de pensamiento y pautas de comportamiento que rigen las sociedades. Las sociedades estarían reproduciendo ciertos “*paradigmas dominantes*” que la escolarización, la publicidad y propaganda mediática, los dirigentes, los grupos con ciertos intereses, las instituciones, etc, se encargan de transmitir y mantener. A este paradigma de comportamiento y pensamiento de las sociedades Leo Tolstói lo llamó *Zeitgeist*, o espíritu de la sociedad durante una época. La corriente de la psicología y filosofía conocida como *Gestalt* señala la existencia de una enfermedad de la mente denominada “*parálisis paradigmática*”. Esta patología de características paranoides afectaría a personas y sociedades que perciben su paradigma de pensamiento y comportamiento propio como *paradigma único*, siendo incapaces de reflexionar, identificar ni de poner en duda su paradigma. La *parálisis paradigmática* afectaría a la percepción y también provocaría un peligroso bloqueo ante entornos dinámicos, siendo un obstáculo para la resolución de problemas tanto personales como sociales. La sociedad occidental actual se encuentra mayoritariamente en *parálisis paradigmática* a todos los niveles. El filósofo y científico Ervin Lazlo, miembro del Club de Budapest, revolucionario de la teoría física cuántica (según la cual todos los elementos del universo y del pensamiento estarían unidos de alguna forma más allá del tiempo y del espacio), afirma que la humanidad está al borde de una gran bifurcación histórica ante la cual debe elegir cambiar de paradigma de pensamiento y actuación o se precipitaría hacia una gran catástrofe mundial. Insiste en que las personas con conciencia tienen una gran responsabilidad de cara a promover este cambio de pensamiento pues los viejos paradigmas no son capaces de resolver los nuevos problemas.

Abdullah Ocalan, líder kurdo, declara que “*el Confederalismo Democrático es un paradigma social no estatal. (...) el proyecto original organizacional y cultural de una nación democrática*”. Propone al mundo cambiar a un *nuevo paradigma* el cual ha hecho posible la transición de quizá la mayor organización revolucionaria y guerrillera del mundo hacia nuevos planteamientos antiautoritarios y participativos, propone sacar las luchas sociales del viejo paradigma económico-político. El movimiento que hoy nos sorprende y que está inspirando a todo el planeta ha conseguido llegar a donde está, además de por sus fuertes estructuras-cultura de resistencia y de saber insertar su lucha acertadamente en la coyuntura geopolítica en la que se encuentra, por haber sido capaz de cambiar su *viejo paradigma* por el *nuevo paradigma*. Ocalan, un estudiante de ideas marxista-leninistas fué uno de los fundadores del PKK. La visión marxista se considera a sí misma como un *método científico*, el *socialismo científico*. Este argumento ha sido esgrimido históricamente por los intelectuales y seguidores marxistas como argumento de peso para sostener sus teorías como universales y defender lo que llaman el *centralismo democrático*. Lo que proponen Ocalan y los congresos guerrilleros y de autogobierno, más allá del *confederalismo democrático* frente al *centralismo democrático*, término que demuestra que el movimiento revolucionario kurdo ha evolucionado pasando por el marxismo, es la necesidad que los movimientos de resistencia y políticos de todo el mundo desarrollen, pongan en práctica y defiendan hasta las últimas consecuencias nuevos paradigmas sociales no estatales. Ocalan, de cara a la izquierda intelectual mundial propone una revolución científica en el campo de la sociología, o del *materialismo científico*.

xx Las luchas de liberación de los pueblos y de los individuos y grupos sociales y de todas las identidades que los individuos libremente decidan asumir. No queremos dar a entender que antepone los intereses de “*los pueblos*” o la sociedad a las libertades individuales, pero si no mencionamos aquí al individuo es precisamente por no seguir promoviendo la idea liberal de individualismo inherente al sistema que se reproduce y exagera en nuestros entornos “*alternativos*” e incluso se justifica como un posicionamiento libertario o anarquista. Como dijo Pi i Margall: “*sólo en la soberanía individual descansa la soberanía colectiva*”.

xxi Citando las palabras de la activista libertaria siria Leila Shami publicadas en su [blog](#): “*El 2 de octubre, los Comités de Coordinación Locales publicaron una declaración condenando la agresión rusa y llamando a “todas las fuerzas*

y facciones revolucionarios a unirse por todos los medios”. Por todo el país, los sirios y sirias que viven bajo condiciones apocalípticas han tomado las calles con las mismas demandas. En Alepo, los manifestantes se reunieron en los barrios de Tariq Al-Bab, Tel Rifaat y Salahudeen . En Idlib, la gente salió a las calles en Ma’arat al-Nu’mán y Kafranbel, donde los soldados del Ejército Libre se unieron a las protestas que cada viernes organizan regularmente los civiles. Una pancarta decía “¡Putin! Haz que tus soldados vuelvan a salvo, o te los enviaremos en ataúdes”. También se han llevado a cabo manifestaciones en Inkhil, en Daraa, al sur, y en Damasco y sus suburbios; en Saqba en Guta Oriental, en Qaboun y en Duma, donde un señor mayor declara: “Siria es para nosotros, no para la casa de los Assad, ni para Rusia, ni Irán, ni Líbano”. Hay muchos sirios y sirias que creen en la autodeterminación, que continuarán luchando por una vida en dignidad libre de todo totalitarismo. Mientras tanto, la izquierda autoritaria continúa ocupándose del juego de ajedrez de los estados y la lucha por la hegemonía territorial... y la sangre del pueblo sirio se derrama.”

xxii Marx señala la *ideología* como un proceso de dominación mental fruto del capitalismo.

xxiii Acertado término usado por la *Conspiración de las Células del Fuego* en su “*Carta a la galaxia anarquista*”. En el mismo hablan bien claro ante lo que representa su tendencia: “*Se trata de la negativa a elaborar programas, del destierro de todos los medios políticos y por tanto también del reclamar una programación que dicen que debe ser la postura ante la que delinear las campañas.*” Demostrando al menos honestidad al afirmar: “*Pero sí creemos que nuestras actividades son simplemente parte de una conflictividad social más amplia, una conflictividad que no necesita reclamamos ni siglas.*” Si hay algo que no soportan las aburridas y envejecidas socialistas libertarias es a las jóvenes y alocadas *anarco-nihilistas* o *insurreccionalistas*, su contraparte. Su mensaje es simple y claro y su existencia es un fenómeno que evidencia la inutilidad de los últimos diez años de actividad *libertaria social* como ejemplo de concienciación y ejemplo organizativo para un nuevo sector de la juventud con inquietudes que sí tiene energía revolucionaria en las venas.

xxiv Se acabó el tiempo para explicar términos de origen marxista.